

Elizabeth Bishop

Autorretrato de la heredera de Walt Whitman y Emily Dickinson

► Se publican, por primera vez en español, su prosa y su poesía completa

INÉS MARTÍN RODRIGO
MADRID

El padre de Elizabeth Bishop (1911-1979) murió cuando ella era un bebé de apenas ocho meses. Su madre, cuyo carácter marcó a la pequeña en esos años en los que vivir no es más que un juego, sufría un grave trastorno mental y terminó ingresada en un hospital psiquiátrico. Bishop tenía entonces 5 años. Nunca más volvieron a verse. Lejos de regodearse en su tristeza, la niña encontró su «país de Nunca Jamás» en Nueva Escocia, adonde se trasladó a vivir con sus abuelos, y empezó a soñar. Sueños que, con el paso del tiempo, fue reflejando en poemas, como si su existencia fuera fruto de su ensoñación. La ensoñación del sueño, hecha realidad en hermosos versos. Poco podía imaginar entonces la siempre tímida Elizabeth Bishop que terminaría convertida en una de las mayores poetisas estadounidenses del siglo XX, heredera natural de Walt Whitman y Emily Dickinson.

Tras largos años de injustificada ausencia, matizada por la edición de su «Antología poética» (Visor) en 2003 y alguna que otra obra sobre ella, Elizabeth Bishop vuelve a estar presente en nuestro panorama editorial gracias a Vaso Roto Ediciones, que ha iniciado la encomiable tarea de recuperar su «Obra completa», siendo la primera vez que se publica en español. Hace apenas unos días, llegó a las librerías el volumen de toda su «Prosa» y para junio está prevista la publicación de su «Poesía», aún «en revisión».

Mirada democrática

A juicio de Jeannette Lozano, de Vaso Roto, Elizabeth Bishop «sigue siendo referente esencial en las literaturas de los siglos XX y XXI. Incluso críticos como Harold Bloom y Helen Vendler y poetas como John Ashbery y James Merrill han dedicado ensayos en torno a su obra». No es de extrañar, por tanto, que Charles Simic haya llegado a decir que «desde Whitman no ha habido jamás una mirada tan democrática». Y, sin embargo, tan desconocida... Incansable viajera, de Francia a España, del norte de África a Irlanda, de Italia a México, además de los casi veinte años que vivió en Brasil con su entonces pareja, la aristócrata y arquitecta brasileña Lota de Macedo Soares (1910-1967), Eli-



ABC

Ojos atentos a la realidad

Bishop mantuvo una relación muy meticulosa con la pena y con la atención. Su poesía es antiheroica, como escrita con minúsculas. La libertad y la búsqueda de la felicidad llegaron a evadirla; la vida era todo lo que tenía. Ella comprendió que su responsabilidad era mantener lúcida su mirada clara sobre la vida. Eso resultaba contrario al típico ámbito norteamericano, no solo al político, sino a la tradición más aceptada en la poesía americana que permitía cohabitar a la naturaleza y el ser en un estado de sensacional armonía.

Mientras contemporáneos suyos, como Robert Lowell y John Berryman estaban escribiendo en secuencias largas ambiciosas y descuidadas, y otros como Richard Wilbur trabajaban con una contención formal radical, Bishop se mantuvo al margen de esa corriente. Era toda voz, una voz desamparada. Cada frase de cada uno de sus poemas era corregida una y otra vez. Borraba y esperaba, y añadía y borraba otra vez. Buscaba una exactitud exquisita; atendía al detalle. Mientras sus contemporáneos abordaban el mundo interior –hablaban de ellos mismos– ella era toda ojos atentos al exterior.

POR COLM TÓIBÍN

La estadounidense Elizabeth Bishop (en la imagen) publicó solo 101 poemas en vida

zabeth Bishop fue una mujer libre, que llevó esa libertad hasta sus últimas consecuencias, también creativas. Su «carrera» literaria empezó en «The Blue Pencil», la revista que aún se sigue editando en el Walnut Hill School for the Arts (Massachusetts), donde Bishop estudió. En el apéndice de este volumen dedicado a sus primeras prosas figuran algunos de los textos que escribió entonces, donde ya se advertían los temas que, con el tiempo, centrarían su obra, especialmente la soledad. Pero también las lágrimas, «algo inherente

a la vida» y que Bishop trató de enjugar amando, y dejándose amar.

Luego llegaron sus años de universidad en el Vassar College, institución que, tras su fallecimiento, se quedó con su legado. Compuesto por gran cantidad de obra inédita, algunos de estos textos aparecen publicados, por primera vez en español, en el presente volumen de Vaso Roto. Pero también relatos breves, textos autobiográficos, reseñas de libros, un extenso volumen sobre la historia y la cultura de Brasil, traducciones, libros de viajes, cartas... Quizás uno

de los «tesoros» sea la correspondencia que Elizabeth Bishop, siempre reacia a hablar de su vida (y de su obra), mantuvo de 1963 a 1965 con la poeta británica Anne Stevenson (Cambridge, 1933) y en la que se «desnudo» sin tapujos, quizás para no volver nunca a hacerlo. «Mi pronóstico es pesimista. Creo que seguimos siendo bárbaros, bárbaros que cometen cien indecencias y crueldades cada día de sus vidas, como es probable que noten en épocas futuras. Pero creo que tendríamos que estar alegres a pesar de ello, e incluso a veces ser un poco atolondrados, para que la vida sea soportable», le escribe Bishop en enero de 1964.

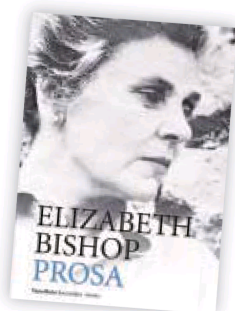
Es la suya una voz inconfundible, reflexiva, en ocasiones graciosa, a ratos tierna, irónica y mordaz. Obsesionada con la naturaleza de la prosa, en ella ficción y autobiografía se mezclan hasta confundirse. El ejemplo más significativo es el relato «En la aldea», escrito en 1953, tres años antes de lograr el premio Pulitzer de poesía. «Todas esas otras cosas: la ropa, las postales arrugadas, la

Su pronóstico «pesimista» del futuro

«Seguimos siendo bárbaros que cometen indecencias y crueldades cada día. Pero creo que tendríamos que estar alegres a pesar de ello», escribió en 1964

Un lugar «extraño y natural»

«Lo más interesante es su mirada: ese lugar desde el que nos muestra el mundo. Le habla a lo desconocido cercano, a lo que miramos pero no acabamos de ver»



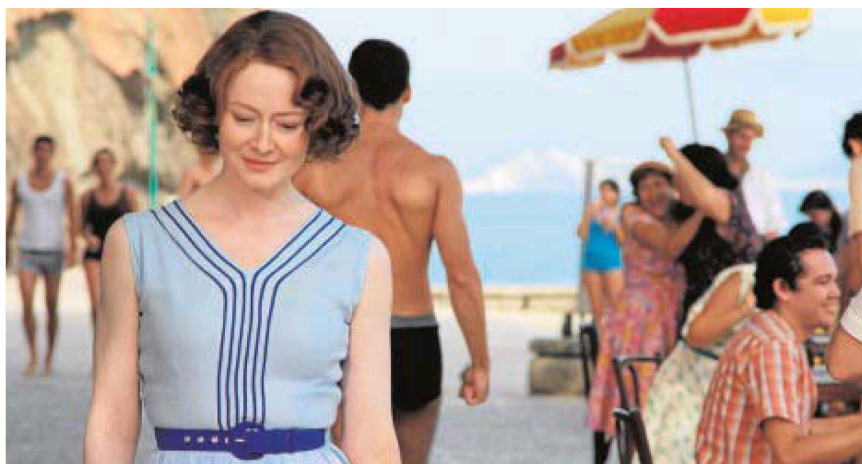
«Elizabeth Bishop. Prosa»
Vaso Roto Ediciones. 792 páginas.
29 euros. Traducción de Mariano
Peyrou. Edición de Lloyd Schwartz

porcelana rota; las cosas estropeadas y perdidas, deterioradas o destruidas; incluso el grito, frágil y casi perdido... ¿son demasiado frágiles para que nosotros oigamos sus voces durante un largo tiempo demasiado mortales?», se pregunta al final del texto.

El poeta argentino Mariano Peyrou, encargado de la traducción de la prosa, considera que «lo más interesante –tanto de los cuentos como de los textos de memorias o más ensayísticos– es su mirada: ese lugar, que a la vez es extraño y natural, desde el que nos muestra el mundo. Le habla a lo desconocido cercano, a lo que miramos pero no acabamos de ver». Esa mirada suya nos lleva a resolver «El enigma de Emily Dickinson» (1951) o a abordar por qué «Escribir poesía es un acto antinatural» (finales de los 50), pero también a reflexionar «Sobre el hecho de estar solos» (1929), quizás el pasaje más revelador del volumen: «Tal vez nunca conoceremos al acompañante que hay en nuestro interior y que está con nosotros toda la vida, la proximidad constante de nuestra mente y esa persona extraña cuyo corazón se acelera cuando un pájaro se eleva, alto y solitario, en el aire claro».

Y, como anticipo de lo que llegará en junio, estos versos extraídos de uno de los últimos poemas que escribió: «El arte de perder no es difícil de aprender; tantas cosas parecen querer extraviarse que perderlas no acarrea ningún desastre».

Retales de una vida



La actriz australiana Miranda Otto interpretó a Elizabeth Bishop en la película «Flores raras» (2013)

ABC

Su relación con Lota de Macedo Soares

Elizabeth Bishop vivió cerca de veinte años en Brasil con la aristócrata brasileña, reconocida arquitecta, Lota de Macedo Soares (1910-1967). La película «Flores raras» (2013), basada en el libro «Flores raras y banalísimas» (Vaso Roto, 2010), de Carmem Lucia de Oliveira, narra, en parte, la relación de ambas. Amiga de Aldous Huxley, Elizabeth Bishop vivía retirada en Brasil cuando recibió el Pulitzer de poesía en 1956. Había llegado a Río de Janeiro huyendo de una terrible crisis de creatividad y pensaba quedarse apenas unas semanas, pero Macedo de Soares se cruzó en su vida y todo cambió. En el presente volumen de su prosa se incluyen muchos de los textos que escribió sobre Brasil, clarividentes y anticipatorios.

Octavio Paz: poeta, traductor... y amigo

Elizabeth Bishop comenzó a interesarse por la obra de Octavio Paz durante su estancia en Brasil. Con el tiempo, la estadounidense y el mexicano se conocieron y llegaron a hacerse buenos amigos, siendo el Nobel de Literatura uno de los mayores defensores y entusiastas de la poesía de Bishop. De hecho, Paz tradujo al español varios de sus poemas más conocidos («El monumento», de «North and South»; «Visitas a St. Elizabeth», de «Questions of Travel»; y «El final de marzo», de «Geography II») y Bishop no dudó en incorporar un poema del mexicano a su último libro (el mencionado «Geography III», publicado en 1976), traducido por ella misma.



Lo no dicho, el secreto de su poesía

Hace apenas un año, el escritor irlandés Colm Tóibín publicó «On Elizabeth Bishop» (Princeton University Press), un libro breve, y muy hermoso, que pretende ser una aproximación a la poesía de la estadounidense, aunque termine convertido en una lírica carta de amor hacia su talento literario. «Escribir poesía es un acto antinatural», dijo Bishop; sin embargo, a través de las reflexiones de Tóibín descubrimos a una poeta que nació para serlo, siendo su mayor secreto lo que dejaba sin decir. La estadounidense es una de las mayores influencias del irlandés, que nos regala un cuidado retrato de su vida y de su obra. Es una lástima que aún no esté editado en español, y esta es una buena ocasión para recuperarlo.

LA CASA DE SUS SUEÑOS EXISTE Y LA TIENE GILMAR.

COMPRUÉBELO EN NUESTRA WEB, EN NUESTRO TELÉFONO O ENTRANDO EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS.

Elijas la opción que elijas contarás con el mejor equipo de profesionales y los 30 años de experiencia de Gilmar para hacer sus sueños realidad.



llámenos
902 121 900

gilmar.es

